

LAS LISTAS DE DISTRIBUCIÓN

Javier Vidal

Programa Institucional de Calidad

Universidad de León. Campus de Vegazana, s/n. 24071 León (España). dfcjvg@unileon.es

QUÉ SON LAS LISTAS DE DISTRIBUCIÓN

El uso generalizado de nuevas formas de comunicación basadas en las nuevas tecnologías, como es el caso del correo electrónico, ha generado la aparición de nuevas formas de comunicación que no sólo han reemplazado las formas anteriores sino que han dado nuevas posibilidades que todavía están por explorar. En el ámbito académico, se ha extendido rápidamente el uso del correo electrónico, en particular, y de Internet, en general. Con sencillos programas e instrucciones es posible comunicar una nueva idea, pedir información o dar una opinión sobre un tema de actualidad en cuestión de segundos no sólo a cualquier parte del mundo sino también a un número altísimo de personas relacionadas con ese tema. Y cada vez son más las personas a las que se puede acceder y cada vez es más fácil localizar a personas con intereses comunes a los nuestros.

El primer recurso que se utilizó en Internet para que varias personas interesadas en un tema pudiesen estar en contacto fueron las listas de distribución o listas de debate. Estas listas son básicamente conjuntos de direcciones de correo electrónico gestionadas por programas específicos que reciben cualquier mensaje enviado a una dirección que identifica al grupo. Un mensaje enviado a una de estas direcciones es recibido por todos aquellos que están suscritos a la lista. Las listas tienen uno o varios propietarios, coordinadores o moderadores y éstos ponen algunas de las normas para poder participar en ellas. Algunas de estas listas son totalmente abiertas, de forma que cualquier persona puede suscribirse y enviar mensajes. En otras, los propietarios han de dar el

permiso para que alguien pueda suscribirse e, incluso, en algunas listas los mensajes son revisados por el propietario antes de ser enviados al resto de los miembros de la lista.

No existen directrices claras sobre cuál es la mejor forma de organizar o gestionar una lista. Todo depende de los usuarios, el tema, la probabilidad de que sea utilizada inadecuadamente, etc. Lo cierto es que una lista abierta es lo más parecido a un estado anárquico en el que no hay propiedades ni normas. Sin embargo, el sentido común y la cortesía son rasgos deseables para sus usuarios, rasgos que, siendo implícitos, se están explicitando poco a poco en sugerencias e incluso normas de obligado cumplimiento para los que quieran pertenecer a una de estas listas. Por ejemplo, en una lista de distribución académica, no está bien visto que alguien entre para distribuir mensajes comerciales y el hacer eso puede suponer la expulsión o recriminación de quién utilice la lista para esos fines.

Esta cuasi-anarquía que domina Internet hace que la velocidad de crecimiento y cambio sea tan grande que, sin temor a equivocarse, se puede afirmar que es absolutamente imposible recopilar o estar al día de todas las posibilidades a las que se puede acceder, por muy específico que sea el campo de especialización. Esto, lejos de ser un inconveniente, es una gran virtud. Diferentes iniciativas surgen de los lugares más insospechados. Cualquier persona conectada a Internet puede ser el impulsor de un nuevo foro de debate sobre, desde lo más intelectual a lo más esotérico. Y entre todas estas iniciativas, siempre hay alguna de verdadero interés para algún colectivo por pequeño o grande que sea.

Aunque Internet nació por una iniciativa militar, el ámbito universitario fue uno de los primeros beneficiados. Pero en este momento no existe un tema, por raro que sea, que no tenga una lista de distribución en el mundo (y los hay realmente raros). El impacto de estas listas es alto. Sólo en España, REDIRIS (la red académica española), tiene unos 60.000 suscriptores y, por ejemplo, en abril de este año se han enviado más de 176.000 mensajes (por cierto, estas cifras parecerán ridículas dentro de 1 año). En educación existen decenas de listas de distribución. Por ejemplo, REDIRIS acoge a 25 con diversos temas sobre educación y 13 más orientadas a la psicología. Quizás la más conocida por los lectores de este trabajo sea AIDIPE-L que es la lista de la *Asociación Interuniversitaria de Investigación en Pedagogía Experimental*. Yo mismo coordino la lista EVALUNIV sobre evaluación de universidades, nacida al amparo del *Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades*. Otros temas en estas listas españolas son la economía de la educación, educación a distancia, televisión educativa, psicología de la educación, filosofía para niños, etc.

Fuera de España existen muchas más. Utilizando buscadores especializados, se pueden encontrar más de 300 en pocos segundos. Quizás las más conocidas en nuestro ámbito son todas las asociadas a AERA (*American Educational Research Association*), entre las que se pueden encontrar listas sobre métodos de investigación (AERA-D) o sobre educación superior (AERA-J).

Todas estas listas se utilizan con el fin de comunicarse más rápidamente con más personas interesadas en un mismo tema. Ahora bien, los motivos para comunicarse son diversos. Por una parte, todo lo que tiene que ver con peticiones o envíos de

información: las últimas novedades sobre un congreso, libros nuevos, preguntas concretas, búsqueda de contactos o incluso localización de colegas a los que le ha perdido la pista. Por otra parte, se promueve en ocasiones algunos debates. Aunque esta dimensión es la que les da el nombre de *listas de debate*, en mi experiencia, especialmente en el ámbito español y en la educación, no es muy habitual que se generen grandes debates a través de este medio. No obstante, ahí está la posibilidad y en ocasiones se utiliza.

Los motivos para usar este medio son claros y se pueden resumir en tres: comodidad, coste y rapidez. No existe comparación posible entre el envío de la información sobre un congreso a través de una lista (instantáneo y acceso selectivo a los interesados) y un envío con correo ordinario para el que se necesita sobres, sellos, etiquetas, direcciones y mucho tiempo. Las listas actúan a modo de bases de datos de direcciones de correo electrónico de personas interesadas en un tema con la gran ventaja de que son las propias personas las que se incluyen o borran de esa base de datos.

PROBLEMAS DE FUNCIONAMIENTO Y POSIBLES SOLUCIONES

Muchos coordinadores han coincidido en señalar que las listas tienen una dinámica especial con distintas fases (Feliú, 1998). Normalmente la primera fase es de euforia gran expansión: se consiguen los primeros subscriptores y el principal tema de debate es cómo hacer que la lista llegue a todos. Poco a poco la lista va creciendo y empiezan a aparecer mensajes interesantes y centrados en el tema específico del foro. Con el tiempo, se empieza a generar cierta conciencia de grupo en donde la paciencia y la generosidad son rasgos comunes. Cuando aumenta el volumen de peticiones, empiezan a dejar de contestarse o incluso a aparecer quejas. Aunque esto pueda parecer descortés, lo cierto es que en una lista sobre métodos de investigación a alguien se le puede ocurrir hacer una pregunta como *¿cuál es el porcentaje necesario de respuestas en una encuesta postal?* A preguntas de este tipo, algún paciente colega contesta amablemente la primera vez y la segunda le da, sin más, la referencia de un buen manual. También puede suceder que en una lista de evaluación de universidades se transforme en un centro de orientación para estudiantes que están a punto de entrar en la universidad. Si este tipo de intervenciones supera en número a las verdaderamente esperadas, la lista morirá inevitablemente.

Así que considero los grandes riesgos para el buen uso y salud de una lista de distribución pueden agruparse en dos: falta de mensajes interesantes y exceso de mensajes no pertinentes (o *impertinentes*). Si esto es así, existen dos soluciones al problema: disminuir los mensajes no deseados o aumentar los deseados. Algo se puede hacer para reducir los no deseados, pero es imposible eliminarlos del todo. Por lo tanto, lo único que se puede hacer es aumentar los mensajes de interés. Y, ¿cómo hacerlo?

En mi experiencia como usuario y coordinador he comprobado cómo casi siempre recae sobre una persona el peso darle interés y ritmo a los mensajes y esto sucede tanto en España como en otros países. Los trabajos escritos sobre este tema indican lo mismo. Esta función dinamizadora la adquiere el coordinador. De hecho, existen

instrucciones que indican que debe ser así. Sin embargo, es muy difícil que una sola persona mantenga el interés de 200 durante un periodo largo de tiempo. Por ello, utilizando ese grado de anarquía que nos permite Internet, cualquier otro usuario debería poder colaborar en el mantenimiento del interés de las listas en las que participe, adquiriendo, por el mero hecho de participar, cierto grado de compromiso. Esto no se le puede pedir a un usuario reciente, que todavía está intentando averiguar si la lista le interesa o no. Por lo tanto, es necesario que exista un grupo mínimo de personas (pongamos 10) dispuestas a dar información y contestar a las demandas. Este grupo de personas es imprescindible para la supervivencia de una lista y desde mi punto de vista es el elemento clave. Esto no es necesario cuando una gran parte de los componentes de la lista tienen cierta costumbre de participar y colaborar, y esta es la situación deseable. Si embargo, cuando no se da, es necesario un compromiso activo de un grupo, aunque sea reducido, de participantes. Otras amenazas son menos graves y fácilmente superables si existe este grupo de *activistas comprometidos*.

ALGUNAS SUGERENCIAS

Muchos usuarios son conscientes de la utilidad de medios de comunicación como estos. Parece que ya hemos superado la primera fase en la que todos puedan tener acceso al correo electrónico y, por lo tanto, a las listas. Ahora nos encontramos ocupados en conseguir que las listas tengan más calidad. Sin ir más lejos, la propia Junta Directiva de AIDIPE encargo un proyecto en el que se incluía la necesidad de potenciar su lista de distribución. Existen más iniciativas de este tipo. En general, se trata de utilizar todos los nuevos recursos disponibles. Frente a estas iniciativas cabría hacerse la pregunta de ¿cómo vamos a utilizar nuevos recursos si no conseguimos que se usen bien los que ya tenemos? La respuesta a esta pregunta es, sin embargo, positiva. Los nuevos recursos nos dan más posibilidades, lo que aumenta el interés de los usuarios, y son más fáciles de utilizar, lo que aumenta el número de usuarios. Se han hecho algunas propuestas concretas al respecto (Molini, 1998):

1. Hacer una revista electrónica con las aportaciones a la lista, especialmente con los debates más interesantes y elaborados a posteriori por el promotor del mismo. Esto debería hacerse prestando atención a la autoría de cada aportación. El *gancho* de la publicación podría permitir la selección de las aportaciones y la invitación a participar personas de alto interés.
2. Si estas aportaciones se tradujesen al inglés, aumentaría el número de usuarios potenciales y de especialistas interesados.
3. Disminuir el número de mensajes no deseados con una mayor orientación en la información de la lista y el mensaje de bienvenida. Distinguir entre participantes y oyentes.

Estas recomendaciones (y otras que no señalo) pueden ser útiles, pero sólo para listas con un alto grado de uso. Desgraciadamente, este no es el caso de las listas en educación en España. Por ello, el control o las restricciones pueden tener un efecto contrario al esperado y provocar la huida de la lista de personas interesadas a las que, sin embargo, no les guste estar sometidas a ese control. Existen otras formas y medios

por explorar, como son los congresos virtuales, las *news* o *chats*, pero estas posibilidades tampoco son de interés en listas con un volumen de mensajes bajo.

Una última reflexión. Aunque los propietarios de listas nos desanimamos con cierta periodicidad por la falta de participación, debemos recordar que la audiencia que tenemos es mucho mayor que el volumen de respuestas y que los *oyentes pasivos* agradecen mucho los mensajes que reciben, al menos, así lo he constatado así en mi experiencia como coordinador. Por ello, es importante seguir haciendo el esfuerzo por mantener vivas las listas. Poco a poco serán de más utilidad. Lo cierto es que ya tenemos todos los medios para comunicarnos más y mejor; lo importante ahora es tener algo que decir.

REFERENCIAS

- Feliú, V. (1998). *Evolución y dinámica de las listas* en www.rediris.es/list/propi/arti/nv98/evolistas/evolución-listas.html
- Molini, F. (1998). *Propuesta para mejorar la calidad académica y científica de las listas* en www.rediris.es/list/propi/calidad.es.html